

# Independencia sin revolución y colonialismo blanco: 155 años de la Confederación canadiense\*

Pilar Somacarrera Íñigo\*\*  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
pilar.somacarrera@uam.es  
ORCID: 0000-0001-7898-4407

**Tipo de artículo:** artículo de investigación

**Recibido:** 06/10/2022

**Aprobado:** 17/12/2022

**Cómo citar:** Somacarrera, Pilar, «Independencia sin revolución y colonialismo blanco: 155 años de la Confederación canadiense», *Dialogía. Revista de Lingüística, Literatura y Cultura*, 16 (2022): 183-204.

**DOI:** <https://doi.org/10.51440/dialogia.16.8>



Este artículo está sujeto a una licencia «Creative Commons Reconocimiento-No Comercial» (CC-BY-NC).

---

\* Esta publicación es el resultado de investigación realizada en el proyecto de investigación de referencia PGC2018-093852-B-I00, dirigido por el profesor Tomás Albaladejo Mayordomo, proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y por la Unión Europea.

\*\* Pilar Somacarrera Íñigo es catedrática de Literaturas en Lengua Inglesa en la Universidad Autónoma de Madrid, donde imparte docencia en el grado de Estudios Ingleses y en el Máster de Literaturas de los Países de Habla Inglesa. Sus líneas principales de investigación son la literatura escocesa y la literatura canadiense en lengua inglesa. Es una especialista reconocida a nivel internacional en la escritora canadiense Margaret Atwood. Su último libro es *Poder y monstruosidad en la narrativa de Margaret Atwood* (Aula Magna, 2021).

**Resumen:** El establecimiento de la Confederación canadiense en 1967, celebrada con grandes fastos en su 150 aniversario de 2017, supuso la ratificación ideológica y discursiva del colonialismo blanco. Este tipo de conmemoraciones resultan conflictivas ya que han excluido a sectores de la población que han vivido y viven en el territorio ahora denominado Canadá, pero que muchos nativos norteamericanos llaman Turtle Island. Este ensayo realiza un breve recorrido por la relativamente desconocida historia de la Confederación canadiense con el fin de demostrar que dicha emancipación, que se desarrolló como una independencia sin revolución, sirvió para ratificar los comportamientos colonialistas que caracterizaron el asentamiento de los europeos en el territorio de la Norteamérica británica que pertenecía a los pueblos canadienses.

**Palabras clave:** Canadá; Norteamérica británica; Confederación canadiense; colonialismo blanco; primeras naciones canadienses.

### **Independence without Revolution and White Settler Colonialism: 155 years since Canadian Confederation**

**Abstract:** *The establishment of Canadian Confederation in 1967, which was celebrated with great extravaganza on its 150th anniversary in 2017, was the ideological and discursive ratification of white settler colonialism. This commemoration is controversial since it has excluded sectors of the population who have lived and still live in the territory now called Canada, but which many Native Americans call Turtle Island. This essay offers a brief overview of the relatively unknown history of the Canadian Confederation to demonstrate that this emancipation — which developed as an independence without revolution — served to ratify the colonialist attitudes which characterized the European settlement in the territory of British North America which originally belonged to Canada's indigenous people, and still survive today.*

**Keywords:** *Canada; British North America; Canadian Confederation; white settler colonialism; First Nations.*

## 1. Introducción: Canadá, una lucha por la supervivencia

Aunque no es considerado por muchos un país postcolonial,<sup>1</sup> lo cierto es que Canadá, junto a Australia, es uno de los mejores ejemplos del *white settler colonialism* (colonialismo blanco) implantado por el Imperio Británico en algunas de sus colonias. La principal característica de dicho colonialismo es la ocupación de forma permanente de las tierras de los pueblos indígenas por los colonos europeos mediante la implantación de un nuevo gobierno (Eidinger y York-Bentram). El establecimiento de la Confederación canadiense en 1967 —celebrada con grandes fastos en su 150 aniversario de 2017— supuso la ratificación ideológica y discursiva de este colonialismo. Sin embargo, desde un punto de vista postcolonial y decolonial, estas conmemoraciones resultan especialmente conflictivas a la luz de la historia colonial del país y de la forma en que estas narraciones patrióticas excluyen, reprimen e incluso oprimen a poblaciones que viven o han vivido en el territorio que ahora se conoce como «Canadá» (Morra y Henzi, 2021: 3-4). También la crítica marxista ha cuestionado no solo los resultados de la Confederación, sino también de la unificación (Riddel, 2018). El objetivo de este ensayo es demostrar que el acontecimiento histórico de la Confederación canadiense, que se desarrolló como una independencia sin revolución, sirvió para ratificar los comportamientos colonialistas que caracterizaron el asentamiento de los europeos en Turtle Island (Isla Tortuga, nombre con el que algunos pueblos indígenas denominan a Norteamérica).

Canadá, al contrario que Estados Unidos, no pasó por un proceso revolucionario, sino que se independizó por razones relacionadas con la supervivencia de los colonos que habitaban

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, la Introducción de Patrick Williams and Laura Chrisman (eds.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory: a Reader*, Harlow: Longman, 1994.

dichos territorios durante el siglo XIX. La conocida escritora canadiense Margaret Atwood, Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 2008 y candidata permanente al Premio Nobel de Literatura, ha destacado que esta idea resulta esencial para comprender la independencia de Canadá. Según Atwood, La «supervivencia es un lema de Canadá, inspirado en numerosos ejemplos de la literatura canadiense tanto en lengua inglesa como en lengua francesa ... es, como la frontera y la isla, una idea adaptable y polifacética» (1971: 32). Durante el siglo XIX, para el Canadá inglés la supervivencia significó obtener la expansión y el poder necesarios para resistir la anexión por parte de su vecino del sur, Estados Unidos. Para el Canadá francés la supervivencia equivalía a la defensa de la lengua francesa, minoritaria en Norteamérica, de la religión católica y del derecho civil francés.

El primer ministro canadiense Pierre Elliott Trudeau, creador de la ley sobre bilingüismo y multiculturalidad y padre del actual primer ministro Justin Trudeau, solía decir que vivir junto a Estados Unidos es como ser un ratón que duerme con un elefante (Wells, 2011: 8). La misma creación de Canadá como estado moderno en 1867 fue una reacción contra la Guerra de Secesión estadounidense ya que «los amos coloniales de Canadá en Inglaterra percibieron una amenaza externa en la formidable maquinaria bélica de Estados Unidos, en el caso de que los estadounidenses se cansaran de matarse entre ellos y decidieran dirigir su atención hacia el norte» (Wells, 2011: 9-10). Las circunstancias de amenaza territorial explican por qué Canadá no nació de una revolución o de un arrebato de nacionalismo. Por el contrario, se creó gracias a una serie de conferencias y negociaciones ordenadas que culminaron en la Confederación del 1 de julio de 1867, fecha que, en recuerdo del hecho histórico, fue declarada Fiesta Nacional de Canadá. La celebración del Día de Canadá (anteriormente Dominion Day) fue instituida por el primer ministro canadiense John Diefenbaker con el fin de

aflanar el sentido de nación e identidad canadiense (Morra y Henzi, 2021: 3).

De la misma manera que cuando Cristóbal Colón llegó a América el continente ya estaba habitado por pueblos indígenas, al pisar los europeos por primera vez el territorio ahora denominado Canadá, ya vivían allí las denominadas «Primeras Naciones» (*First Nations*). Los primeros pobladores europeos de Canadá fueron los exploradores (como los franceses Jacques Cartier, Samuel de Champlain) y los comerciantes de pieles franceses, *voyageurs*. A principios del siglo XVI, viajeros y exploradores españoles, italianos, portugueses e ingleses también visitaron el territorio canadiense, dejando como recuerdo nombres de ciudades y de calles. A principios del siglo XVII, Francia decidió extender sus aspiraciones imperiales al continente americano y fundó Nueva Francia con su primer asentamiento permanente en la ciudad de Quebec en 1608. Desde 1690 hasta 1759, los colonos franceses se vieron involucrados en una serie de conflictos bélicos con Inglaterra y sus colonias americanas. Las dos potencias europeas (Francia y Gran Bretaña), consideradas las dos naciones fundadoras de Canadá, lucharon por el control de América del Norte. Finalmente, en 1759 los británicos ganaron el sitio a la ciudad de Quebec en la batalla conocida como «Batalla de Quebec» o «Batalla en la Explanada de Abraham» al mando del General James Wolfe. El resultado fue que durante casi una década toda la América del Norte estuvo en manos de Gran Bretaña, hasta la Revolución Americana de 1776.

Tras la victoria de los británicos en la Batalla de Quebec, se promulgaron varias leyes para organizar los asuntos de la colonia y contentar a los distintos sectores de su población. Por un lado, se instauró la Proclamación Real de 1763 con el fin de reconciliar a los pueblos indígenas con el gobierno impuesto desde Gran Bretaña. Una década después, en 1774, el Parlamento Británico proclamó la Ley de Quebec, con el fin de conservar el derecho

civil francés y la religión católica para los habitantes de los antiguos territorios de Nueva Francia. De esta forma, se reconoció oficialmente el hecho diferencial francés en la Norteamérica Británica, aunque durante el siglo siguiente los francocanadienses y los anglocanadienses siguieron discrepando sobre cuestiones de idioma, políticas de inmigración y asuntos económicos y políticos. En 1791 la Ley Constitucional (*Constitutional Act*) dividió a la Norteamérica Británica en los territorios del Alto Canadá (*Upper Canada*, actualmente Ontario) y Bajo Canadá (*Lower Canada*, actualmente Quebec).

La Batalla de Quebec no fue la última de las guerras imperialistas, que continuaron con la Guerra de 1812 (o «guerra de Madison») entre la nueva nación de Estados Unidos y el Imperio Británico del que Canadá aún formaba parte. El presidente James Madison declaró la guerra a la antigua metrópoli con el fin de asegurarse el dominio marítimo contra la armada británica y llevar a cabo el ideal estadounidense del Destino Manifiesto (*Manifest Destiny*) (Joyce y Beach, 1997: 14). El conflicto se extendió por Michigan y el área de Niágara, al lago Erie y al lago Ontario, aunque terminó dos años después con la devolución de los territorios invadidos gracias a la Paz de Gante de 1814.

Los conflictos que precedieron a la Confederación canadiense continuaron con la Rebelión de 1837. La lucha por la independencia política y económica de la Norteamérica Británica frente a la metrópoli cobró impulso entre los habitantes ingleses y franceses de Canadá durante la rebelión iniciada por dos patriotas, William Lyon Mackenzie en el Alto Canadá y Louis Papineau en el Bajo Canadá. Estos dos líderes que dieron nombre a los Batallones de las Brigadas Internacionales (popularmente conocidos como «Mac-Paps») que Canadá envió para luchar en la Guerra Civil Española en el bando republicano, impulsaron a los canadienses de ambas zonas del país a salir a manifestarse. La declaración de Mackenzie, de origen escocés,

periodista y primer alcalde de Toronto tuvo claros tintes revolucionarios:

¡Canadienses! Se ha dicho que estamos al borde de una revolución. De hecho, estamos en medio de una, una revolución que espero no sea sangrienta, al lado de la cual todas las revoluciones anteriores serán consideradas un juego de niños (citado en Arseneau).

Algunos críticos marxistas como Julien Arseneau han calificado a la Rebelión de 1837 como un claro ejemplo de lucha de clases en un país como Canadá que prefiere hablar de «evolución» en lugar de «revolución».<sup>2</sup> El movimiento revolucionario en Quebec incluyó entre sus objetivos una promesa de plenos derechos para la población indígena: «Los indios ya no estarán bajo ninguna inhabilitación civil, sino que gozarán de los mismos derechos que cualquier otro ciudadano de Bajo Canadá» (citada en Ryerson, 1968: 77).

Las revueltas tuvieron lugar en el mismo año en que la reina Victoria accedió al trono en la metrópoli. La joven reina anotaba en su diario las conversaciones con su primer ministro acerca de la rebelión: «Lord Melbourne hopes it may not be so bad as it is rumoured. There certainly is open Rebellion» (citado en Harris, 2019).<sup>3</sup> En efecto, las revueltas de 1837 fueron rápidamente sofocadas por las tropas del gobierno británico. Según H.V. Nelles, la Rebelión de 1837 fue como la Revolución Americana a la inversa, es decir, triunfó la autoridad y la rebelión fue desacreditada (2005: 104). No obstante, el enfrentamiento se cobró sus víctimas y muchos rebeldes fueron ahorcados. Margaret Atwood se refiere a este suceso histórico como «uno de los escasos momentos incómodos de la historia de Canadá»,

---

<sup>3</sup> «Lord Melborurne espera que la revuelta no sea tan grave como se rumorea. Ciertamente hay una rebelión en curso» (mi traducción).

y lo ha recreado como trasfondo de su novela histórica *Alias Grace*, que ha sido adaptada a serie de televisión por la televisión pública canadiense (CBC) y distribuida por Netflix. El enfrentamiento se saldó con la unificación del Alto y Bajo Canadá en la Provincia Unida del Canadá, en la que la iniciativa democrática fue reprimida por el gobierno británico.

## 2. La forja de la Confederación Canadiense

Como ya se ha indicado, la narración convencional de la historia de las Américas en la que se pasa de una colonia sometida a la metrópolis a una nación con total independencia no se produce en Canadá. En lugar de este desarrollo político, los canadienses eligieron un estado intermedio entre independencia y colonialismo, optando por expandir su autonomía dentro del marco de una nueva relación con el Imperio Británico, denominando a su territorio «dominio» (*Dominion*),<sup>4</sup> una palabra que procede del Salmo 72: «Él tendrá el dominio de mar a mar».

La transformación del grupo de colonias de la Norteamérica Británica en dominio no comenzó con un manifiesto de los colonos exigiendo libertades, sino con una confluencia de razones entre los que destacan factores domésticos de Gran Bretaña, la potencia imperial. Como observa Nelles, en la década de los cuarenta del siglo XIX Gran Bretaña abandonó su política mercantilista y la sustituyó por la del libre comercio (*free trade*), que equivalía al abandono económico del Imperio (2005: 117). De hecho, a Gran Bretaña ya no le interesaba mantener un ejército para defender sus colonias americanas amenazadas por Estados Unidos, que intentaba expandirse hacia el norte y se anexionó Alaska en 1867. Además de los Estados Unidos, otra

---

<sup>4</sup> Los padres de la Confederación prefirieron la denominación de «dominio» a la de «reino de Canadá» que, en su opinión, podría haber herido las sensibilidades de Estados Unidos (McNaught, 1988: 130).

amenaza para Canadá eran los grupos de fenianos<sup>5</sup> (*Fenians*) que continuamente llevaban a cabo incursiones en la Norteamérica Británica. Los Fenianos deseaban conquistar Canadá y convertirla en su territorio hasta que los británicos liberaran Irlanda (Fee 2021: 275). Las tensiones entre los irlandeses de la Orden de Orange (protestantes) y los católicos (denominados «verdes») fueron otra fuente de conflictos en la Norteamérica Británica.

En la década de los sesenta del siglo XIX, la idea de la unión de las colonias británicas de América del Norte se había ido forjando lentamente a través de discursos pronunciados en reuniones políticas y eventos sociales. Al mismo tiempo, como ya he indicado, la Confederación se estaba convirtiendo en una cuestión de supervivencia para dichas colonias. A medida que la Norteamérica Británica se iba desarrollando en sus aspectos políticos y económicos, las rivalidades internas entre el Canadá inglés y el francés aumentaron, y la tarea de gobernar el este (Quebec) y el oeste (Ontario) de Canadá era cada vez más difícil. (Waite, 2019). En 1864, después de tres breves gobiernos, la colonia consiguió una coalición que propuso la unión con las colonias del Atlántico. Además, la Confederación fue una forma de asegurar la supervivencia de la identidad francesa en América del Norte, un hecho diferencial que no habría sido tenido en cuenta si Canadá hubiera sido absorbida por la «democracia universal» de la república estadounidense (McNaught, 1988: 117).

A continuación, voy a destacar algunas notas biográficas de los promotores de la unión de las colonias de la Norteamérica Británica, que en Canadá son conocidos como «padres de la Confederación». En primer lugar, me referiré a Sir George-Étienne Cartier, abogado y promotor del ferrocarril

---

<sup>5</sup> Los fenianos eran una organización transatlántica formada por la Hermandad Republicana Irlandesa y la Hermandad Feniana (*Irish Republican Brotherhood* y *Fenian Brotherhood*) que intentaba establecer una República Irlandesa independiente a través de la fuerza armada.

transcontinental. Irónicamente recibió su nombre inglés por el rey Jorge III de Inglaterra, participó en la Rebelión de 1837 y fue líder del Partido Azul (conservador) de Quebec. Co-primer ministro de la provincia de Canadá y abogado, Cartier tenía varias razones para apoyar a la Confederación, en particular su miedo a la expansión estadounidense. Fue ministro de Canadá con el primero de los primeros ministros de la historia del país, Sir John A. Macdonald (1815-1891), nacido en las Tierras Altas de Escocia, cuya familia se mudó a Glasgow para luego emigrar a Canadá.

John Macdonald era un líder político conservador, abogado y empresario que contaba con un talante romántico y pragmático a la vez; así como un compromiso con la tolerancia racial y cultural necesario para enfrentarse a Estados Unidos (McNaught, 1988: 124). John A. Macdonald creía que ninguna federación tenía posibilidades de permanecer unida si imitaba estrechamente al federalismo estadounidense (Wells, 2011: 9). El político escocés-canadiense fue el impulsor del ferrocarril transcontinental canadiense, pero también un líder polémico debido a su condición de alcohólico y a su participación en varios escándalos de corrupción relacionados precisamente con la construcción del ferrocarril. Otra de sus decisiones controvertidas fue la de firmar la sentencia de muerte del rebelde *métis* Louis Riel después de la rebelión del Noroeste de la que trataré más adelante. También se considera a Macdonald el creador de las Escuelas Residenciales (*Residential Schools*), un sistema escolar en el que, desde 1863 hasta 1998 más de 150.000 niños indígenas fueron separados de sus familias y llevados a escuelas regentadas por distintas denominaciones cristianas, sobre todo católicas, con el fin de asimilarlos a la cultura anglocanadiense. A los niños no se les permitía hablar su idioma o practicar su cultura y muchos eran maltratados y sufrían abusos. Este sistema fue considerado oficialmente como genocidio cultural en 2015. En junio de 2021, en una de estas

escuelas, la Kamloops Indian Residential Schols se hallaron los restos de 215 niños que fueron estudiantes de estos internados un acontecimiento que volvió a poner el foco en los abusos cometidos en estas escuelas (Redacción BBC News Mundo, 2021).

George Brown, (1818-1880) periodista y escocés como William Lyon Mackenzie, fue un político de ideología liberal conocido como fundador del periódico *Toronto Globe*, actualmente *The Globe and Mail*. Aunque desde el punto de vista ideológico era opuesto a Macdonald, ambos eran partidarios por un gobierno central fuerte con gobiernos provinciales más débiles. Brown pertenecía a la fe presbiteriana (la variante escocesa del calvinismo) y tenía un fuerte prejuicio anticatólico. Valiéndose de su periódico, George Brown creó un partido político reclutado fundamentalmente en las comunidades agrícolas protestantes del extremo occidental de la Provincia (Waite 1994:343).

Si George Brown era protestante, otro de los Padres de la Confederación fue el católico irlandés, Thomas D'Arcy McGee (1825-1868). McGee había sido un luchador activo contra el dominio británico y a favor de la independencia de Irlanda, aunque, irónicamente, fue asesinado por un feniano en 1868. Dejó su huella en la historia de Canadá debido a su capacidad para crear acuerdos que evitaran los conflictos étnicos y religiosos (Fee, 2021: 273). Fue el único poeta entre los padres de Canadá. pero, como otros, ejerció también como periodista, fundando el periódico *La nueva era*. Su fervor por la Confederación canadiense le valió el título de «primer nacionalista de Canadá». Era un magnífico orador que, para justificar la unión de las colonias, argumentó lo siguiente:

Miren a su alrededor en estos tiempos de terremoto [la Guerra Civil de Estados Unidos]...hacia los valles de Virginia, hacia las montañas de Georgia y encontrarán

razones tan abundantes como si fuesen zarzamoras (Waite 1994:349).

Este discurso de McGee demuestra que, si las colonias de la Norteamérica Británica se habían tomado al principio con calma el avance hacia la emancipación, pronto se dieron cuenta de que su situación era peligrosa debido al afán expansionista de Estados Unidos. No obstante, el camino a la Confederación canadiense siguió avanzando en una evolución progresiva y tomando forma a lo largo de tres conferencias a las que acudieron representantes de las distintas provincias que formaron el núcleo inicial. La primera conferencia tuvo lugar en Charlottetown, la capital de la Isla del Príncipe Eduardo en agosto de 1864; la segunda en la ciudad de Quebec, tan solo un mes después; la conferencia final tuvo lugar en la ciudad de Londres desde diciembre de 1866 hasta febrero de 1867. Los delegados de las colonias navegaron a la Conferencia de Charlottetown el 29 de agosto de 1864, a bordo del barco de vapor Reina Victoria. La conferencia ya estaba en marcha y los debates de las provincias atlánticas para conseguir no estaban avanzando mucho. Con la llegada de los canadienses y sus propuestas para la unión de todas las colonias británicas de América del Norte se dio un gran impulso al proyecto de la unión.

La conferencia de Quebec resultó mucho más efectiva a la hora de tomar decisiones: se aprobaron setenta y dos medidas, que se denominaron Resoluciones de Quebec, de carácter contractual y no revolucionario y se creó un nuevo marco constitucional para el nuevo país. Además, se estableció el concepto de federalismo tal y como está definido en el Canadá actual, dividiendo las competencias entre las provincias y el gobierno federal. Por último, se diseñó un Parlamento de estructura similar a la británica, con una Cámara de los Comunes y un Senado. Las Resoluciones de Quebec articularon la división de poderes, organización financiera y estructura de Gobierno

que iba a ser la base para la Ley de la Norteamérica Británica y la fundación del Canadá moderno (McNaught, 1988: 126).

El último paso para conseguir la unión de las colonias se realizó en la Conferencia de Londres. En medio del boato victoriano del Westminster Palace Hotel de Londres, los delegados de Canadá, Nuevo Brunswick y Nueva Escocia se reunieron bajo los auspicios imperiales para traducir las setenta y dos Resoluciones de Quebec a términos legales. El resultado fue la Ley Británica de América del Norte de 1867 (ahora llamada Ley de la Constitución, 1867) que fue aprobada por el Parlamento Británico y firmada por la reina Victoria el 29 de marzo de 1867. De hecho, la reina desempeñó un papel clave en la creación de la Confederación. Eligió Ottawa como la capital y se reunió con John A. Macdonald y otros adre de la Confederación durante la Conferencia de Londres. Durante una reunión con la delegación de Nueva Escocia, en Londres, la reina Victoria afirmó lo siguiente: «I take a deep interest in the Canadian Confederation because I believe it will make them [the provinces] great and prosperous» (citado en «Mothers of Confederation»). La reina nunca visitó Canadá en persona, pero sí lo hicieron sus hijos varones y la princesa Louise, cuyo esposo, Lord Lorne, se convirtió en el cuarto Gobernador General de Canadá tras la Confederación (Harris, 2019).

El proceso de construcción de la Confederación continuó hasta finales del siglo XX. La Provincia de Manitoba fue creada en 1870 bajo los términos negociados por Louis Riel. La Columbia Británica se unió en 1871, la Isla del Príncipe Eduardo en 1873 y Saskatchewan en 1905. La última provincia en incorporarse fue Terranova en 1949. Finalmente, Nunavut, el territorio más extenso y septentrional de Canadá, se estableció como territorio autogobernado por el pueblo inuit en 1999.

### 3. Voces marginadas en la Confederación Canadiense

La representación de las mujeres en las grandes narraciones de autodefinición canadienses es más bien escasa (Foss y Des Rochers, 2021: 204). Debido a su importante papel en la configuración de la Confederación canadiense, la reina Victoria es considerada como «madre de la Confederación». Pero ¿existen otras «madres de la Confederación» aparte de la reina Victoria? Como indica Moira Dann, son los padres de la Confederación quienes ocupan un lugar visible en cualquier debate sobre la creación de Canadá en 1867, aunque pocos pueden recordar muchos nombres más allá de John A. Macdonald, George-Étienne Cartier y George Brown (2017). Se sabe incluso menos aún sobre los nombres y las vidas de las mujeres a las que podríamos llamar las «madres de la Confederación». Las mujeres no aparecieron en los documentos públicos de la Confederación, pero gracias a cartas y diarios de las madres, esposas e hijas de los «padres de la Confederación», se ha podido conocer muchos detalles de lo que sucedió durante las reuniones previas al acontecimiento histórico de 1867 (Dann, 2017).

Voy a mencionar a tres de las mujeres que vivieron la Confederación a la sombra de sus maridos o padres: Agnes Macdonald, Anne Nelson y Mary Coles. Agnes Bernard, la segunda esposa de John A. Macdonald, contrajo matrimonio con el líder cuatro días después de la proclamación de la Confederación y escribió en su diario que «estaba encantada de ser la esposa de un gran primer ministro y de haberse convertido en Lady Macdonald» (Dann, 2017). Cuando empezó a escribir su diario como esposa del primer ministro de Canadá, Agnes MacDonald era consciente de que en el futuro sus reflexiones serían un documento más para conocer mejor la historia de Canadá («Mothers of Confederation», 2018) En cuanto a Anne Nelson, la esposa de George Brown, tenía un talante negociador y se dice que fue ella la que lo convenció para que solucionara sus diferencias con John A. Macdonald y diera su apoyo al

proyecto de la Confederación formando un gobierno de coalición (Waite, 1994: 346-47). Por último, Mary Coles era hija de George Coles, que fue primer ministro de la Isla del Príncipe Eduardo y asistió a las reuniones de Charlottetown y Quebec. Su diario, *Reminiscences of Canada in 1864* es una de las fuentes más detalladas para conocer los hechos que precedieron a la Confederación. En su novela *Alias Grace* Margaret Atwood participa también en el proyecto de reescribir la vida de las mujeres durante los años anteriores y posteriores a la Confederación (Somacarrera 2021, 99) a través de la historia real de una sirvienta irlandesa acusada de matar a su empleador y a su ama de llaves, posteriormente encarcelada y, finalmente, indultada por el mismo John Macdonald.

Tampoco los pueblos indígenas fueron invitados ni representados en las Conferencias de Charlottetown y Quebec, aunque habían establecido relaciones bilaterales y compromisos con la Corona Británica a través de diversos tratados. Los pueblos de las Primeras Naciones fueron excluidos debido a la «visión paternalista» que tenían los padres de la Confederación (Waite, 1994), aunque resulta más exacto decir que eran considerados inferiores a los pobladores europeos. Pese a que fueron excluidos de las negociaciones, las consecuencias de la Confederación les afectaron, ya que en 1867 el Dominio de Canadá asumió la responsabilidad de los Asuntos Indígenas (*Indian Affairs*) que antes ostentaba Gran Bretaña. En 1876 se aprobó la llamada *Indian Act* (Ley sobre los indígenas) bajo el mandato del primer ministro Alexander Mckenzie. Es la ley que administra todos los asuntos relacionados por los miembros de las Primeras Naciones. La *Indian Act* ha sido enmendada varias veces a lo largo de su historia, pero, según el Jefe regional de Ontario Isadore Day, sigue siendo una ley opresiva y racista que ha generado pobreza y desesperación entre las Primeras Naciones canadienses.

Como ya he dicho, uno de los legados más infames de la Confederación canadiense y, en concreto, de John A. Macdonald, fue e la creación del sistema de Escuelas Residenciales que separó a los niños de sus familias y los envió a escuelas misioneras en las que se sentían completamente alienados. Otro conocido conflicto con la población indígena durante el mandato de Macdonald fue la rebelión del pueblo *métis* (del francés «mestizos», descendientes de matrimonios entre franceses e indios que vivían en las praderas). Los *métis* no tenían la propiedad de las tierras que habitaban y, como explican Joyce y Beach (1997:18), temían que los pobladores anglófonos protestantes que habían llegado de Ontario les arrebataran sus libertades y su derecho a practicar la religión católica. Dirigidos por el patriota *métis* Louis Riel (1844-1885), que actualmente es reconocido como padre de la Confederación, los *métis* de Manitoba iniciaron una insurrección en 1869 que continuó de manera intermitente durante los dos años siguientes. Los rebeldes *métis*, junto con muchos colonos de habla inglesa, se constituyeron en un gobierno provisional y acordaron una lista de derechos que fueron publicados en el periódico de Louis Riel, la *Nueva Nación*:

Si se nos dice que el gobierno [de Canadá] no debería ser considerado responsable de los fallos de sus funcionarios, respondemos que el gobierno debería haber sido más prudente al seleccionarlos, y que, en su lugar, deberían haber enviado hombres sensatos, en lugar de remilgados estúpidos.

Este panorama nos llena de indignación. Podemos ser una comunidad pequeña y una comunidad mestiza, pero somos hombres, hombres libres y llenos de energía, y no permitiremos que ni siquiera el Dominio de Canadá pisotee nuestros derechos (Louis Riel, citado en Mcnaught, 1988:143).

En 1875 Riel fue declarado proscrito y se mudó a los Estados Unidos durante varios años. Pero en 1884 aceptó una invitación de los colonos ingleses y los *métis* que le pedían ayuda para reivindicar sus derechos. El resultado fue la Rebelión del Noroeste, una serie de luchas entre los *métis* y las tropas de la Confederación. Cuando la rebelión fue sofocada, Riel se rindió, fue juzgado y condenado a muerte. En su juicio fue acusado de ser inspirado por el diablo para conspirar contra la reina Victoria. Riel murió ahorcado en noviembre de 1885. Tras su muerte, Riel adquirió el estatus de mártir para Quebec, Manitoba, los católicos, los indígenas y los *métis*; en la actualidad se le conoce como el rebelde más famoso de Canadá (Fee, 2021: 271).<sup>6</sup>

#### 4. Conclusión

En una entrevista concedida en 2017, Margaret Atwood nos recordó que el asunto más importante que Canadá tiene entre manos es la defensa de los derechos de las Primeras Naciones y la incorporación de estos como pueblos fundadores a la idea de Confederación, junto a Francia e Inglaterra:

So, I would say that's the most important thing right now: Indigenous Rights and bringing Indigenous people into the idea of Confederation as founding peoples, as they always should have been. Canada wasn't founded just by French people and English people; there is whole other presence without which they wouldn't have made any progress whatsoever (Howells, 2017: 5).

---

<sup>6</sup> En su artículo «Thomas D'Arcy McGee and Louis Reel: Minority Nationalists, Extreme Moderates», Marjorie Fee traza un paralelismo entre los dos padres de la Confederación basado en su carácter nacionalista, su condición de ser líderes de minorías y su muerte violenta.

Además de los pueblos indígenas, otras voces que fueron excluidas del proyecto de la Confederación fueron los inmigrantes de países distintos a Francia y las Islas Británicas (alemanes, ucranianos, asiáticos, indios, africanos y de otras muchas nacionalidades) que contribuyeron de forma fundamental a la creación de la nación canadiense. Sin embargo, este tema queda fuera del espacio de este artículo.

Como he demostrado a lo largo de este ensayo, existen muchos factores que ponen en tela de juicio el que la Confederación Canadiense de 1867 pueda ser considerada como un ejemplo de independencia equiparable al resto de las independencias americanas. Las provincias de la Norteamérica británica, como señala Ben Gilding, eran colonias en 1866 y se convirtieron en una colonia unida en 1867 (2018: 352). Canadá se separó muy lentamente de Gran Bretaña, ya que la Constitución de 1867 poco tiene que ver con la Declaración de Independencia estadounidense de 1776. Londres reconoció la independencia de Canadá en 1931 en el Estatuto de Westminster, pero, en realidad, solo con la repatriación de la Constitución en 1982 se rompió la dependencia con el Parlamento Británico.<sup>7</sup> En esta nueva versión de la Constitución en esta reforma tampoco participaron las Primeras Naciones. Dicha Acta Constitucional regula la posición de la corona británica, confirmando a la reina Isabel II como reina de Canadá (actualmente el rey de Canadá es su hijo Carlos III). Canadá es un miembro de la *Commonwealth of Nations*, una asociación de países que fueron antiguas colonias del Reino Unido que ha pasado, de tener un papel simbólico, a cobrar mayor relevancia como socio comercial ante la decisión de la Gran Bretaña de abandonar la Unión Europea.

Por otro lado, como indica Bernd Dietz, Canadá se define a sí misma por la vía negativa (1985: 9). Los canadienses se

---

<sup>7</sup> Hasta la repatriación de la Constitución en 1982, el gobierno canadiense no tenía autoridad para emitir o enmendar leyes. Dicha potestad residía en el Parlamento Británico.

consideran, en palabras de Nelles, «no estadounidenses» (Nelles 2005:116), invisibles al lado de su vecino del norte. Este sentimiento también ha sido descrito por Margaret Atwood: «No es que los americanos que conocí demostraran una actitud rara o desagradable hacia Canadá. Simplemente no tenían ninguna actitud. Tenían una vaga idea de que ese lugar existía, era un lugar en blanco al norte del mapa de dónde venía el mal tiempo, pero si pensaban para algo en él, era sólo para decir que les resultaba aburrido» (citado en Somacarrera, 2000: 62). El que Canadá es un país aburrido y sin cultura propia ha sido un lugar común en el imaginario de los canadienses, que se podría explicar recurriendo a la teoría de Frantz Fanon del sentimiento de inferioridad del sujeto colonial.

Desde el punto de vista postcolonial Canadá es una colonia de asentamiento e invasión (*settler invader*), en la que los colonos procedentes en un principio de Francia y de las Islas Británicas, exterminaron, asimilaron o desplazaron a las comunidades indígenas y *métis*. Xavier Batalla define Canadá como una potencia blanda, asociada históricamente al mantenimiento de la paz y al derecho internacional (2011: 3). Sin embargo, bajo la apariencia de país pacífico, negociador y multicultural, Canadá ha excluido hasta ahora de su narración nacional a las Primeras Naciones, a los emigrantes racializados y a las mujeres, siendo su Confederación —que ya ha cumplido siglo y medio— una «unión desigual» (Ryerson 1968: 77).

## Bibliografía

Arseneau, Julien (2017), «Canada's Failed Revolution: The Rebellions of 1837-1838», *In Defense of Marxism* (16 de noviembre). Disponible en: <https://www.marxist.com/canada-s-failedrevolution-the-rebellions-of-1837-1838.htm>

(19/12/2022).

Atwood, Margaret (1971), *Survival*, Toronto, Anansi.

Atwood, Margaret (1998), «In Search of *Alias Grace*: On Writing Canadian Historical Fiction». *The American Historical Review* 105 (5), pp. 1503-1516.

Batalla, Xabier (2011), «Más que un capital natural», *Canadá. Una potencia blanda. La Vanguardia Dossier* n°38 (enero/marzo). La Vanguardia Ediciones S.L., p. 3.

BBC News Mundo (2021), «Los siniestros internados donde murieron 6.000 niños indígenas en Canadá» (6 de junio). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57369709> (22/12/2022).

Dann, Moira (2017), «On Mother's Day, don't forget the Mothers of Confederation», *The Globe and Mail*. Disponible en: <https://www.theglobeandmail.com/opinion/lets-not-forget-the-mothers-of-confederation/article34964815/> (20/12/2022).

Dietz, Bernd (1985), *Antología de la poesía anglocanadiense contemporánea* (selección, traducción e introducción de Bernd Dietz), Barcelona, Los Libros de la frontera.

Eidinger, Andrea y Sarah York-Bentram (sin fecha), «Imagining a Better Future: an Introduction to Teaching and Learning about Settler Colonialism in Canada». Disponible en: <https://ecampusontario.pressbooks.pub/beyondlecture/chapter/imagining-a-better-future-an-introduction-to-teaching-and-learning-about-settler-colonialism-in-canada/> (21/12/2022).

Fee, Marjorie (2021), «Thomas D'Arcy McGee and Louis Reel: Minority Nationalists, Extreme Moderates», en Linda Morra y Sarah Henzi (eds.), *On the Other Side(s) of 150. Untold Stories and Critical Approaches to History, Literature and Identity in Canada*, Waterloo, Wilfrid Laurier University Press, pp. 271-284.

- Fontaine, Tim (2016), «Indian Act turns 140 but few celebrating», CBC News (12 de abril). Disponible en: <https://www.cbc.ca/news/indigenous/indian-act-turns-140-but-few-celebrating-1.3532810> (23/12/2022).
- Foss, Brian y Jacques Des Rochers (2021), «Who Gets Remembered? Gender and Art in the Early Twentieth Century», en Linda Morra y Sarah Henzi (eds.), *On the Other Side(s) of 150. Untold Stories and Critical Approaches to History, Literature and Identity in Canada*, Waterloo, Wilfrid Laurier University Press, pp. 204-220.
- Gilding, B. (2018), «The Silent Framers of British North American Union: The Colonial Office and Canadian Confederation, 1851–67», *The Canadian Review*, 99 (3), pp. 349-393.
- Guardia, de la Carmen (2009), *Historia de Estados Unidos*, Madrid, Silex.
- Harris, Carolyn (2019), «Queen's Victoria and Canada», *Queen's Alumni Review* 3. Disponible en: <https://www.queensu.ca/gazette/alumnireview/stories/queen-victoria-and-canada> (20/12/2022).
- Howells, Coral Ann (2017), *Margaret Atwood in Conversation with Coral Ann Howells*, Londres, Biblioteca Británica-Eccles Centre for Canadian Studies.
- Joyce, William W. y Richard Beach (1997), *Introducing Canada*, Washington DC, National Council for the Social Studies.
- McNaught, Kenneth (1988), *The Penguin History of Canada* (1969), Harmondsworth, Penguin.
- Morra, Linda y Sarah Henzi (2021), *On the Other Side(s) of 150. Untold Stories and Critical Approaches to History, Literature and Identity in Canada*, Waterloo, Wilfrid Laurier University Press.
- «Mothers of Confederation» (2018), *The Canadian Encyclopedia* (10 de septiembre). Disponible en: <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/mothers-of-confederation> (22/

- 12/2022).
- Nelles, H. V. (2005), *A Little History of Canada*, Oxford, Oxford University Press.
- Riddell, John (2020), «Settler Colonialism in Canada: a Brief Outline», *Marxist Essays and Commentary* (18 de Agosto). Disponible en: <https://johnriddell.com/2020/08/18/settler-colonialism-in-canada-a-brief-outline/> (22/12/22).
- Ryerson, Stanley B. (1968), *Unequal Union. Confederation and the Roots of Conflict in the Canadas 1815-1873*, Progress Books.
- Somacarrera, Pilar (2000), *Margaret Atwood. Poder y feminismo*, Madrid, Ediciones del Orto.
- Somacarrera, Pilar (2021), *Poder y monstruosidad en la narrativa de Margaret Atwood*, Aula Magna-McGraw Hill.
- Waite, Peter (1994), «Entre tres océanos: los desafíos de un destino continental. 1840-1900», en C. Brown (ed.), *La historia ilustrada de Canadá*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 343-351.
- Waite, Peter (2019), «Confederation», *The Canadian Encyclopedia*. Disponible en: <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/confederation> (20/12/2022).
- Wells, Paul (2011), «¿Qué es Canadá?», en *Canadá. Una potencia blanda. La Vanguardia Dossier* (enero/marzo), pp. 7-15.
- Williams, Patrick y Laura Chrisman (eds.) (1994), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory: a Reader*, Harlow, Longman.